

de todas las naciones y háganlos mis discípulos; bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enséñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado a Uds. y sepan que yo estoy con Uds. hasta el fin del mundo. Amén (San Mateo 18:19)” (Informe de la Comisión de Entidades Indigenistas Privadas).

El corolario de tanta apocalipsis es el altar del sacrificio; un holocausto redentor que anuncia, gozoso, glorias eternas. Según el informe que comentamos, Dejabi y Cadui, agredidos por los tobiegosode, veían sus heridas como símbolos salvíficos, “sufriamientos para la gloria del Señor” y el informe oficial de la MANT transmitido por ZP3 dice: “Para aquellos que han dado su vida por amor a Jesucristo, elevemos nuestras oraciones... hijos y parientes quedaron con dolor pero con una felicidad tremenda por cuanto que han ganado un paso hacia la victoria de Nuestro Señor Jesucristo. Gloria a Dios”. Es que si uno sostiene que lo único que realmente importa es el alma y que el alma de los paganos se condena, entonces es lógico que prefiera un nuevo cristiano muerto antes que un hereje vivo y, aun, que celebre con regocijo perverso la sangre derramada (sobre todo cuando existe la ventaja de que ésta sea ajena). Por eso, la MANT entiende que los guidaigosode muertos son “cinco nuevas semillas” de la fe; un artículo titulado con ese nombre (“*Five more seeds*”) termina así:

Antes que los hombres dejaran sus hogares para ir a buscar a sus compañeros ayoreode en la selva, ellos habían evaluado los riesgos. Desde el comienzo sintieron la posibilidad de que algunos no volvieran vivos. ¿Valdría la pena? ¡Sí! Excitados con la idea de que podrían tener una participación en alcanzar a otros con la Biblia, ellos siguieron adelante con un anticipado gozo. ¿Estaría Ud. dispuesto a hacer lo mismo que ellos por la causa de la Biblia y de hacerlo lleno de regocijo? (Ketchamp, 1981).